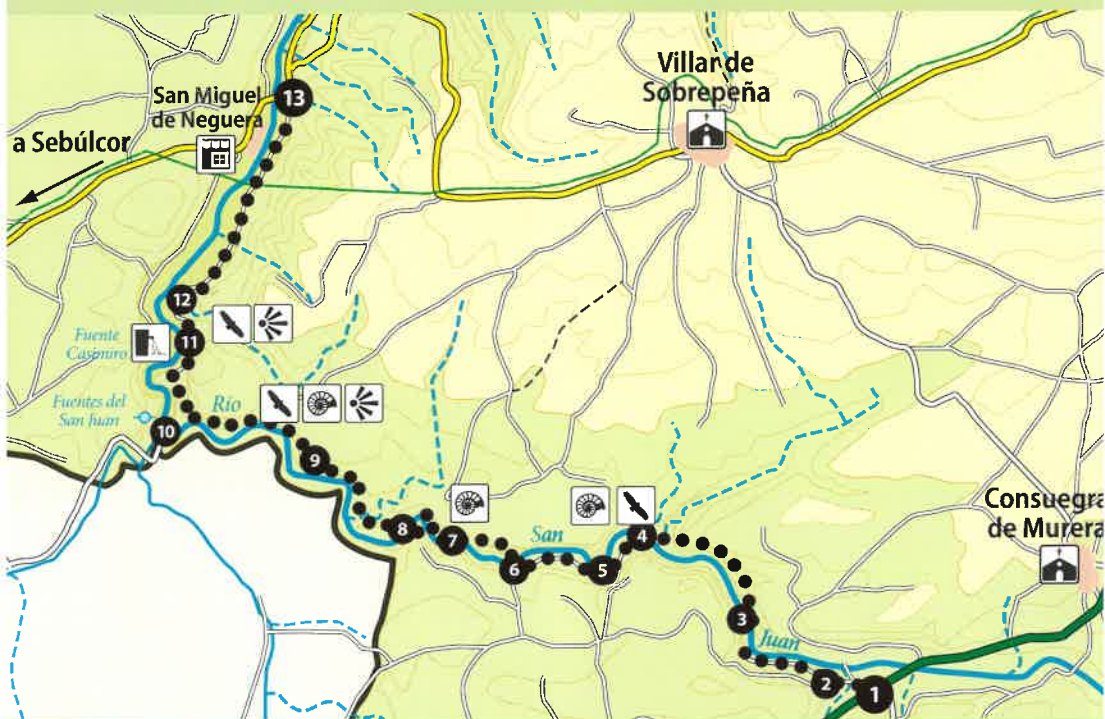




La acción del agua sobre las calizas y dolomías ha generado un paisaje agreste, con grandes farallones rocosos llenos de agujeros y cuevas. El San Juan, al igual que otros ríos y arroyos, ha quedado encajado en el macizo y avanza

seseante hacia el Duratón al que rendirá sus aguas. Siguiéndolo, escoltados por las ramas de fresnos, sauces y acer, descubriremos rincones casi salvajes, mientras caminamos observados desde las alturas por buitres leonados, alimoches y cernícalos.



MIDE

El cañón del río San Juan

 horano	2 h 30 min	 2	severidad del medio natural
 desnivel de subida	225 m	 1	orientación en el itinerario
 desnivel de bajada	246 m	 1	dificultad en el desplazamiento
 distancia horizontal	8,51 km	 2	cantidad de esfuerzo necesario
 tipo de recorrido	Travesía	Aunque se puede hacer durante todo el año, cuando el río lleva agua puede haber problemas para vadearlo en algunos puntos.	
Itinerario no señalizado			

Altitud (m.)





En el kilómetro 57 de la carretera SG-232, antes del puente que cruza el río San Juan, cogemos un camino a la izquierda **1** que discurre paralelo al río, aguas abajo. En la primera bifurcación tomamos a la izquierda y en la siguiente a la derecha **2**. Caminamos entre la ladera, poblada de sabinas, y la ribera, flanqueada por los chopos. Cuando la vegetación clarea podemos ver el otro margen los paredones calizos llenos de cuevas. Avanzamos siguiendo los meandros del río, hasta cruzarlo por un rudimentario puente de madera **3**. A la derecha queda la ladera pedregosa y el valle encajado de un arroyo. Tras la curva nos sorprenden los muros de piedra que recrecen los rellanos entre las solapas del paredón calizo. Son tenadas en las que se refugiaban las ovejas. Cruzamos el río **4** y pasamos junto a las ruinas del molino de Marijabe. El paso se interrumpe bruscamente en una tierra de cultivo **5** que atravesamos. A partir de aquí el camino está arado entre las choperas, pero ello no impide el paso.

Dejamos una rodera a la izquierda **6** y cruzamos el río dos veces consecutivas, la última en el bodón de la Polvorosa **7**. El camino se vuelve sinuoso y nos obliga a cruzar el río en dos ocasiones más. Dejamos una rodera a la izquierda **8** y seguimos bajo grandes paredones rocosos en los que anidan buitres leonados. Aún lo debaremos cruzar dos veces más antes de recuperar el trazado del camino **9**. Tras dejar una rodera a la derecha llegamos a las Fuentes del San Juan y al molino **10**. El agua sale a borbotones bajo la arena, transparente y limpia, en este manantial que abastece a Cantalejo. Sin cruzar el río seguimos por su margen derecha. La senda se topa con la roca y es necesario trepar unos metros para bajar a continuación de forma brusca. Poco después está la Fuente Casimiro **11**. Salimos del cañón por un vallado **12** y dejamos algunas roderas a ambos lados. Pronto vemos asomar las ruinas de San Miguel de Neguera **13**, en el otro margen del río, antes de llegar a la carretera.

Información práctica

El recorrido finaliza en la carretera junto a San Miguel de Neguera. Merece la pena pasear entre los viejos muros derruidos de esta aldea donde nos depararán algunas sorpresas como la fachada de la casa solariega de los González de Sepúlveda, del siglo XVI.

Desde aquí nos separan de Sebúlcor unos tres kilómetros. Allí disponemos de servicios como farmacia, supermercado y varios bares en los que

refrescarnos. En el pueblo hay empresas de turismo activo que ofertan actividades de piragüismo, senderismo, rutas a caballo y paintball. Además hay varios alojamientos que disponen de restaurante como la Charca de Sebúlcor (921 522 065) o La Cerca Blanca (921 521 367). También podemos alojarnos en la Posada del Duratón (921 521 424) y en los apartamentos rurales la Senda del Duratón (619 521 424)